

éste que cae por su base si se piensa que Jean Goujon, autor de las cariátides y artista protegido, efectivamente, por Diana, nació en 1515, o sea, el mismo año en que Francisco I subió al trono. Y aunque este rey haya gobernado por espacio mayor de treinta años, Jean Goujon, no alcanzó durante el reinado de Francisco I el desenvolvimiento máximo de su genio. Tal desenvolvimiento coincidió con el auge de Diana y ambos hicieron en la misma época,—si bien por caminos diferentes,—su avance hacia la posteridad. Fué Enrique II quien encargó a Jean Goujon la glorificación de Diana, en tres de los aspectos que ella encarnaba admirablemente: paz, amistad y juventud... a la vez que la glorificación de su cuerpo.

Si el físico de Diana no fué el tipo ideal de la época, a lo menos fué el tipo idealizado. Se sabe que era morena y en las pinturas que hicieron de ella tiende a blonda. Se sabe que era metida en carnes y los escultores la han estirado las piernas hasta dejarla apta para que hubiera podido correr, efectivamente a través de los bosques... ¿Halago a su situación de favorita?... ¿A sus larguezas de Mecenas?... En parte, sí; pero, en parte no menor, resultado de la mistificación a que con su talento fué arrastrando a todo el mundo: quiso ser la resurrección o reencarnación de la Diana de Efeso, y lo logró.

Muerto Enrique II se retiró Diana de la Corte e hizo una vida retirada, dedicada a su familia y a la defensa de sus intereses. El 25 de Abril de 1566, murió, todavía hermosa, precursora de Ninon de Lenclos... Sin meditar, la posteridad la ha juzgado de reojo, como a una cortesana desvergonzada. Y no hay tai, pues fué una gran mujer, sometida a la gloria envidiable de haber inspirado y de haber sentido un amor inmenso.—  
E U G E N I O L A B A R C A.

## TOPICOS AMERICANISTAS

(LA CULTURA DEL PORVENIR)

**¿CÓMO** será en América la cultura del porvenir? ¿Qué fisonomía tendrá? ¿Cuáles serán sus principales características?

La historia no es el azar indócil a toda previsión. Se puede preveer el sentido típico de lo que sobreviene, anticipar el perfil general del próximo futuro. Por eso mediante el examen de nuestra realidad, es posible arribar a determinadas conclusiones.

La reflexión puede acercarnos y hacernos ver los moldes en que ha de vaciarse la cultura del porvenir. El presente que es un estado de concepción va acompañado de manifestaciones que pueden indicarse por lo mismo que se manifiestan y son realidades

### 1. REIVINDICACIÓN DE LOS VALORES ESPIRITUALES

Lo que en América principia, por lo que se manifiesta en primer término, es una reivindicación de los valores espirituales.

Las fuerzas espirituales han encontrado en América, un magnífico hogar. El anillo de sus fronteras, es para América, más que un anillo material, más que una diversidad geográfica. No es solamente una zona diversa desde el aspecto físico; es una modalidad de espíritu. Somos diversos de los demás, por ser nosotros entre sí uniformes en líneas principales. Los primordiales rasgos, los más característicos, nos hermanan haciéndonos diferentes de los otros grupos que existen sobre la tierra.

En esta América el vigor subconsciente, promesa de lo espiritual de más tarde, es recio. Una enorme fuerza subconsciente pugna debajo de nuestras manifestaciones formales. Fuerza germinativa, potencia creadora.

Los bienes espirituales se aprecian aquí mejor que los bienes materiales. No se desprecian los materiales, pues no se trata de un *renunciamento*, pero se estiman más los bienes espirituales. Los hombres de esta América parece que emprendieran una búsqueda de la felicidad por caminos espirituales. Más que todo, más que nada, se busca el espíritu, se anhela encontrarlo.

Después de un análisis detenido, se comprende que toda América es un intento de reivindicación de los valores espirituales, sin que nada acuse que pueda llegar más tarde a evadirse de esta misión. América se encuentra en la *necesidad* de realizar una obra espiritual. Hay necesidades espirituales como las hay físicas que no es posible evitar

### 2. IDEALISMO PURO

Como indicio de esa espiritualidad, a la vez que, como otro posible rasgo fisonómico de nuestro mundo cultural venidero, hay que considerar el idealismo puro que se manifiesta notoriamente en América.

Hay entre nosotros un profundo idealismo. Es un idealismo de entraña. Se alimenta de la sangre nuestra. No es un idealismo prestado, que llega saltando los mares en alas de tal o cual co-

riente política, de tal o cual credo. No. Es un idealismo que brota como el agua de una cascada: en estado de naturaleza virginal. Los idealismos que se produjeron en la historia como corrientes, son soplos que pasan por los pueblos (sin tener su raíz en éstos), seduciéndolos y adaptándose, haciendo abstracción de climas y lugares. Esos idealismos tienen sus fundadores y también sus continuadores, hasta que desaparecen superados por otros que vienen detrás. El idealismo que se presenta en América es un acto natural: crece como la planta en suelo y clima propios. No tiene un fundador. No es una corriente doctrinaria (puede ser sí, como lo ha sido, ambiente propicio para la vida de estas corrientes). El idealismo indoamericano es colectivo y espontáneo. (Ningún político podría atribuirse la paternidad). Surge de todos. Nace a la vez en todos. Hace su aparición como atributo de una raza de hombres. Y es América una comunidad de hombres idealistas.

En esta parte del mundo el hombre es naturalmente idealista y se mira como monstruo el materialismo. Se acepta como lógico lo idealista y se considera como incompleto lo ausente de idealismo y al ausente de idealismo

Norma de la razón del hombre indoamericano. Norma especial en que se sitúa. Cómo podría calificar en la categoría de lo fenoménico a un ser que naciese sin un órgano normal, el indoamericano señala como incompleto al materialista. Le falta el órgano normal de la idealidad que es común a todos ellos. Un hombre con idealismo será lo habitual para la imagen óptica de su conciencia, de su molde ético.

Este género de idealismo, que es naturaleza, es puro. Es un idealismo base. Es un idealismo ambiente. Por eso el indoamericano es acogedor de idealismos. Prenden muy pronto en América las corrientes y teorías nobles...

### 3. LA VEHEMENCIA INDOAMERICANA

Como otro punto con proyección hacia el futuro, también la vehemencia indoamericana reclama ser vista y puesta en catálogo como cosa de significado histórico. La vehemencia indoamericana es típica. Esta vehemencia nos caracteriza mucho. El indoamericano es substancialmente vehemente. De su vehemencia deriva, por otra parte, su inquietud.

Hombre de temperamento vehemente, el indoamericano es prematuro. Mientras que el yanqui, por ejemplo, es autor o político tarde; el indoamericano ha escrito obras, es político o pensador muy temprano. El indoamericano se prepara para reali-

zar todo en la primera edad. Y efectivamente lo hace así. A la edad de veinte años el indoamericano lanza proclamas políticas, mientras que el yanqui juega como un niño y mira la política como cosa augusta y lejana para él.

En tesis general, sin pretender exagerar el asunto, América es precocidad. Precoces son sus hijos, como exuberante es su paisaje, como grandiosa es su Naturaleza. . .

La vehemencia que trae consigo la prematuridad, denuncia, sin embargo, un estado de infancia. El indoamericano siendo prematuro es como el niño que anhela sentirse hombre y viste pantalones largos y fuma cigarros. Además es como el niño que demuestra determinadas tendencias que en otra edad lo conducirán en la vida.

Por otra parte, esa vehemencia es particularmente madera de artistas. El arte tiene en el temperamento del indoamericano una mina de insospechada riqueza. Y los artistas de todo género, como dice Vasconcelos, finalmente harán la América. . .

#### 4. LA VIDA

Tenemos que observar en último término que en América se da a la vida derecho de supremacía.

La obra final de Europa ha sido desalojar la vida para reemplazarla con la razón. Podría establecerse por esto una fórmula matemática así: Europa igual racionalismo. El racionalismo ha sido un ensayo para someter la vida a la razón. Y es un ensayo que ha dado fruto por algún tiempo, pero que al fin declara su bancarrota.

La cultura que ha forjado el racionalismo es del intelecto puro, carente de vida. Trátase, pues, de una cultura de la razón pura. Por eso es en gran parte artificial.

¿Por qué ha fracasado en esta América la cultura racionalista de Europa? ¿Por qué no ha dado frutos como se esperaba? Esta pregunta se ha hecho otras veces en el curso de estas páginas. Y ha tenido respuesta de acuerdo con otras razones. Pero es necesario responder aquí de acuerdo con una razón más.

El pensamiento y el arte de Europa, que son racionalistas, no han encendido en América un foco destinado a perdurar (como una resultante de Occidente), porque tropezaron con la vida que les ofreció una valla insalvable. La vida es espontaneidad. Y lo que de allá venía era lo artificial en ochenta por ciento. La adaptación se hacía, pues, imposible. La prueba es que lo occidental ha permanecido cubriéndonos exteriormente, mientras lo espontáneo, que era lo nuestro, se desarrolla por

debajo de un irrenunciable afán de vencer y ganar la superficie.

Podemos decir por ello que, dentro de este aspecto, la cultura que se forma en nuestra América será aquella que someta la razón a la vida. La civilización occidental no ha tenido un sentido de la vida. América está hecha en cambio para la vida. La cultura que forje estará basada en ella. Somos por eso la antítesis de Europa. En Europa se ha hecho de la vida una especie de jurisprudencia o un postulado racional. De allí que se haya pretendido vivir para cánones racionalistas. Se puso rejas a la vida y afuera, sin contacto con la vida, se hizo esa civilización que parece una manufactura.

---

Ahora bien. ¿No será de estas fuentes que tendrá que derivarse la cultura del porvenir en América? ¿No será con la intervención de estos valores espirituales cómo América dará fisonomía a su cultura?...

Al concebir América los destinos de su cultura, tenía que presentar manifestaciones visibles. A través de éstas es posible alcanzar, mirando intensamente los resultados, el diseño de la cultura del porvenir. Lo que resta es tener fe en ese advenimiento.—SAMUEL RAMÍREZ CASTILLA.